

ORACION  
EVANGELICA  
EN LA SANTA IGLESIA

DE CORDOVA:

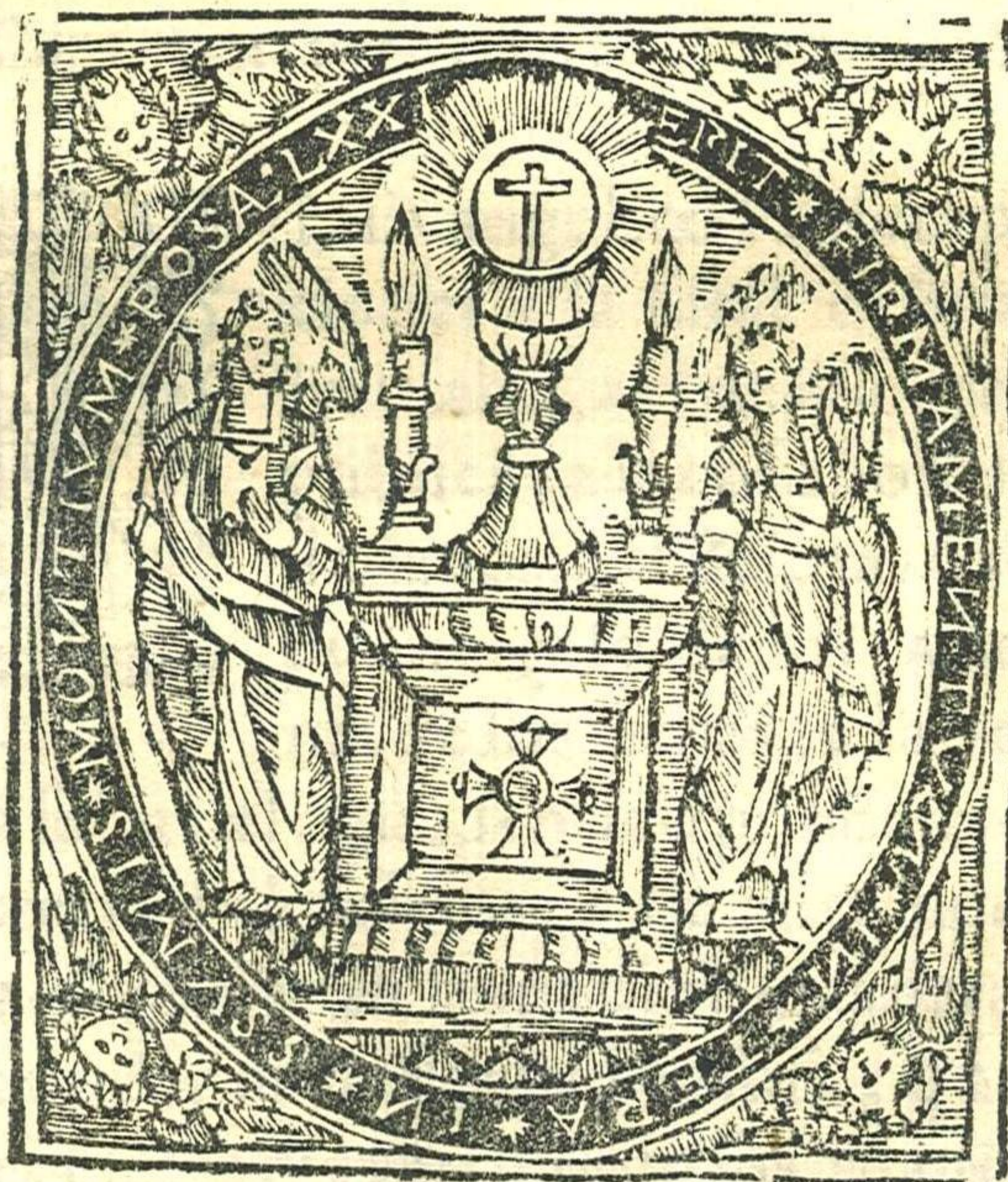
A LOS DOS CABILDOS;

DIA OCTAVO DE LA MUY SOLEMNE  
FIESTA DEL SANTISSIMO SACRAMENTO.

PREDICOLE

EL R.P. Fr. GERONIMO DE LOS REYES

*Carmelita descalço, año de 1641.*



Con licencia impresso en Sevilla, año de mil y seys-  
cientos y quarenta y uno.



ORACION  
EVANGELICA  
EN LA SANTA IGLESIA  
DE CORDOVA:

A LOS DOS CABILDOS:  
DIA OCTAVO DE LA MAY SOLLEMNE  
FIESTA DEL SANTISSIMO SACRAMENTO.  
P. R. B. D. I. C. O. L. B.

EL R. P. F. AGEROY ANO DE LOS REYES  
Carmelita de los Reyes, año de 1671.



Con licencia impreso en Sevilla, año de mil y setecientos y quince, y uno.



entre los leños de la Cruz con el fuego del amor se  
cozió, amasado está con el agua de las penas de  
CHRISTO. O si este vocado me abrièse la boca! O  
si acertasse a hablar de el! la gracia lo á de hacer, en  
que DIOS la dè esta mi dicha, en que MARIA la pi-  
da, la seguridad de alcançarla, y si nosotros la saluda-  
mos no dejarà de pedir. La salutacion ya se sabe qual:

*A V E M A R I A.*



## INTRODVCIÓN.

*Caro mea verè est cibus. Ioannis 6.*



L Evangelico Profeta pide aten-  
ciones a la fatal destruycion de  
Ierusalén, a el desbarate de su Re-  
publica, a la cófusión de sus ciu-  
dadanos, a el desmayo de sus Ca-  
pitanes, y soldados, a la ignomi-  
nia de sus armas, a la penuria de

*Cap. 3.*

su pan, a la falta del agua, sentido pondera, el no aver  
justicia, carecer de Profetas, y de ancianos pruden-  
tes: si para el gobierno temporal mas para el espiri-  
tual, y abundar de juventud briosa, que a porfia  
pretenda el Cetro, y exercitando sus manos en sen-  
suales obras pondran a los demas el pie sobre el  
cuello,



duello, aclama, y llora el arrebatado alboroto en q  
 ni el mas amigo librará su pecho de la punta de la es-  
 pada, ni el mas anciano su rostro, y canas de la mano  
 de el muchacho, ni el noble su cabeza de los golpes  
 del plebeyo vil. Entre estas desventuras pinta el Pro-  
 feta, como si dijéramos, unos hidalgos que estando  
 en conversacion; qual con suspiros; qual con accio-  
 nes, y qual con palabras lamentandosse en tan mise-  
 rable estrago, vieron venir un Varon a quien la gra-  
 ve compostura del semblante acreditava de maduro  
 juycio, y el lucimiento del vestido de poderoso en la  
 hacienda, y atentos a el; les pareció tan fuerte para la  
 flaqueça de aquella Republica, tan prudente para  
 sus desaciertos, y tan abundante para el remedio de  
 sus miserias, que se fueron a el, y haciendole cargo  
 de todas estas prendas le dijeron: *Vestimentum tibi est  
 Princeps esto noster, ruina autem hac sub manu tua.* El en-  
 cogiendo el ombro para la carga se saliô afuera del  
 cargo, dando por escusa la mas verdadera. *Non sum  
 Medicus* (dijo) *Et in domo mea non est Pannis, neque ves-  
 timentum nolite constituere me Principem Populi.*

13v Moraliçando este successo; bien hallo semejante  
 a este destroço el que padece la Republica inte-  
 rior del hombre, porque en ella falta la razon pru-  
 dente para el consejo, el amor valiente para la vata-  
 lla, el sustento espiritual para vida, no aî potencia  
 concertada, las menores a las mayores se oponen, y  
 el



el gobierno debido a estas; tiranicamente le usurpan aquellas quando la parte animal se sirve de la espiritual, y llevandosse la imaginacion a el entendimiento, viene a ser el apetito señor de la voluntad, y a este passo corriendo los sentidos dejan el alma tan corrida, y alcançada de males; que anda inquieta buscando quien la gobierne. Ya le parece que la honra podrá desahogarla, y assi la dice: *Princeps esto noster*, ella responde; que ni tiene medicina para sus llagas, ni sustento para su flaqueça, ni vestido para su desnudéz, y assi que la tenga por escusada. Despedida de aqui le parece que la riqueza podrá acudirle, y hallando la misma respuesta, passa a los gustos, y deleytes, y desta suerte; llamando de una puerta en otra, anda la pobre tan echada por puertas que nadie la recibe, nadie la ampara, y todas las criaturas la dejan. Acabe, pues, ya el alma de desengañarse, y quando las condiciones para ser Principe suyo son el ser Medico, el tener Pan, y el lucir buen vestido, advierta que solo aquel Señor lo puede; en quien se halla la medicina de sus enfermedades; el Pan de su boca, y el vestido de su talle, y assi solo es Christo su Principe, porque el solo en este soberano Sacramento, la visita Medico, la regala con Pan, y la viste de gala. O si yo acertase a decirselo al alma, de fuerte que me creyese! con tal fervor que se aprovechase, escucheme, que comienço.



## PUNTO PRIMERO.

*CHRISTO ES MEDICO QUE ACUDE  
presto, y muy eficaz en su medicina.*

**A**Dvierto en la respuesta deste hidalgo, que se escusa del Cetro por no hallarse con guantes. y regatea tomar el pulso a el Reyno, porque no entiende de pulso, en fin no quiere ser Principe, porque no sabe ser Medico. Tenganse ya los Medicos no se me alboroçen, sosieguessen que no son para Principes, porq̃ el Principe de fuerte à de ser Medico, que dé vida, y los Medicos destos tiempos mas la quitan que la dan, quando en sus receptas dandonos cédulas de otra vida nos hacen passar de la presente. El Principe, pues, à de ser Medico de vida, y assi solo Christo tiene el Cetro, y ciñe la corona, en quien se halla la presteça en acudir a todos.

*Cap. 4* Comiença a pedir albricias Malachias de unas buenas nuevas, que anuncia tan claras como el Sol, por ser este Planeta quien las verifica. A los que temen a Dios, dice, que saldrà un Sol cuyos lucientes rayos vatidos en son de plumas le haràn tan peregrino, como lo es un Sol con alas, le haràn tan amable, como es un Medico q̃ trae la salud, y le haran tan solo, como lo es ver un Sol hecho Medico: *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol Iustitie, & sanitas in pennis eius*



*eius.* Aqui habla de Christo Redemptor nuestro, y de su nacer viçarro en este soberano Sacramento, no en Belen ; porque habla del como de varon que nace, como otro dijo: *Ecce vir oriens nomen eius.* Dà que advertir el ser Sol con alas , que si fuera con uñas no lo estrañará yo: pues vemos tantos Soles, que presiden en el mundo con ellas , y que aunque vienen de la Corte a mandar a nuestras Ciudades no se las cortan, mas Sol con alas a quien no hace novedad? a mi, porque como dice que trae salud visto es, que no à de traer uñas, que esto fuera ser Medico que atiende al interes, sino con alas, q̄ con ellas descubre la presteza en acudir al enfermo. O Christo mio, y quan grande es la vuestra! quan sin interes curays, y quan veloz acudis, no aguardando el golpe del suspiro q̄ llame a vuestras puertas, antes anticipadamente saliendo de vuestra Casa, que es el Cielo, estâys en tantos Hospitales, quantas Iglesias, curando espirituales enfermos, y assi solo mirays a el bien de sus almas, resplandor grãde vuestro. Que bien Ambrosio: *Magnus Solis Iustitie splendor, qui alijs potius nascitur, quàm sibi.* No mira a su interes, sino a el provecho dellos.

*Ibi,  
&c.*

Y aunque viene para todos, en particular se anuncia a los que le temen, que son los pobres, y humildes. Aprendan aqui los Medicos nuestros, que si el rico los llama no ay dia por destemplado que sea, no ay achaque por grave que padescan, que les detenga



en acudir a visitarle, mas si es pobre el enfermo, la mula està coxa, el criado no parece, el dia es destemplado, el se siente achacoso, oy no puede ir, mañana dice que irá, y diciendo cada dia mañana, nunca cūple lo que promete, descubriēdo assi; que no es Medico cursante en las Escuelas de Christo, sino en las de Galeno. O enfermos si os desengañarades, y acudierades a este soberano Pan, como tuvierades a menos costa mayor salud.

Llegando assi Christo a curar a el enfermo velozmente, con medicina poca, cura mucho, no gasta en muchas receptas la hacienda del, que me caé en gracia ver entrar uno destos Señores, una, y muchas veces; a visitar a un enfermo, y no aï vez que no le deje media docena de recipes, no se si es concierto con los Boticarios para ir a la parte, o si es querer darnos parte de lo que saben, ellos llenan el aposento de pape-lones de unguento, de taças de aceites, y vasos con jaraves, q̃ quien lo mira bien, puede dudar si se muda el Boticario, y al cabo de tanto bebediço, y tanta uncion: llegan a darle a el enfermo la extrema, y el alma a Dios, mas que mucho, si son Medicos humanos, Christo como es divino con una migaja de medicina cura.

Enferma estava la hija de la Cananea con un achaque tan malo, que era achaque de el Diablo; la madre sintiendo las penas de su hija se fue a Christo

Redemptor



Redemptor nuestro, y pidiendole salud; le propuso la tormenta de dolores que levantaba el demonio en el cuerpo de ella: *Filia mea à demonio vexatur, & male torquetur.* (tomen aqui enseñanza las madres Christianas de la Gentil) Christo desdenoso a el parecerla despide, aunque despidiendola la detubo, porque de las mismas palabras de su respuesta hizo ella prenda para sacar lo que pedia: *Non licet sumere Panem filiorum, & mittere canibus.* Anda muger que no es bien, que la boca del perro se saboree con el bocado que es para el hijo. Ella que pudiera; quando la llaman perra huyr; viendosse con el nombre, exercitò el oficio, q̄ fue dár mas ladridos, y así dijo: *Etiam Domine nam, & catelli comedunt de micis, quæ cadunt de mensa Domini sui,* por ài Señor no os escusays, que si me llamays perra, no me podeys negar las migajas que caen de vuestra Mesa, racion siempre librada para los que debajo della comen, y así Señor dàdme una migaja de vuestro Pan, que ella me basta. Muger que pides? una migaja? digo Señores, q̄ es la Cananea la primera muger del mundo. Que digo, que fue Eva la primera? digo la primera en pedir. Esto es mejor: pues que muger aí que no pida? o si me declarará? quiero decir, que fue la primera en pedir poco: con una migaja se contenta. Con todo, Señores, no sé que me diga, lo cierto es, que no es boba, sabe que en lo poco de una migaja lleva lo mucho del



Pan, y assi pareciendo, que no es muger en el pedir, es la muger q̄ mas â pedido: pues en una migaja se lleva  
*Orat.* toda la Mesa de la salud. Que bien el de Seleucia en  
20. nōbre de Christo: *O mulier magna est fides tua, idcō tibi gratificari distuli, ut fidem tuam in exemplum proponerem.*  
O muger! que bien ás conocido la propiedad del Medico cō quien hablas, pides una migaja, doytela, y con ella: *Totam tibi curationis Mensam explico, non ut cani micas, sed ut filia totum Panem largior,* en tã pequeño remedio te llevas toda la salud, que serã pues Señores, que siendo tan eficaz una migaja deste Pan soberano para libertar los cuerpos de la sujecion tiranica del demonio, no basten comuniones tantas para libertar del todo tantas almas? o que dolor es; que la medicina no dè remedio; q̄ la gracia no fructifique, y que el Pan de vida no destruya a la muerte; culpas son de los que comulgan, falta de su fê, que á ser ella viva, aun no era menester comulgar para cōseguir salud, hacer presencia este divino Sacramento era suficiente.

Dice San Lucas, que un Principe de los Fariseos combidó a Christo a su casa (no sè si yo me fiarã si alguno dellos me hiciera el combite, que en estos tiēpos es poco seguro: pues muchos emos visto despues del buen bocado dár las boqueadas) admitiō Christo, como quien seguramente comia. Sentaronse a la mesa: *Et ecce homo quidam hydropicus erat ante illum.*

Presentose



Presentôsse a la vista de Christo, una tinaja de agua, un odre de humedad, un ydropico, y si atentamente le mirays, vereys que tiene los ojos clabados en la Mesa, y todo el tan llevado del Pan, que mas parece. que lo pide, que no la salud. Hombre que quieres? (dice el Pelusiota) si salud intentas, porq̃ no háblas? pide. No hace tal, antes tiene su boca cerrada sin hablar palabra. Pues que hace aqui este monstruo de carne, y agua? echenlo fuera. Tened, que no es acertado, que si bien se advierte, recibiendo está salud, y sino bolvedle a mirar, y le vereys tan desfaguado, que ya estâ enjuto, el que parecia averla gastado toda en beber. Pues de donde le vino la salud? de mirar a la Mesa, porque si Christo entrò: *Sabbato manducare Panem*, no es mucho que Christo, con el Pan en las manos, mirado con viva fé, le comunique salud, que la eficacia desta soberana medicina, es tal, que no necesita llegar a el enfermo, basta q̃ le mire. Quejen-se, pues, los Christianos de su falta de fè, quando teniendo tan a la vista este soberano Sacramento, tan atras se hallan en la salud de el anima.

### PVNTO SEGVNDO.

*Arviendo dâdo salud al enfermo, sustetale Christo la vida.*

**E**S propiedad digna de un Rey, si como padre gobierna, acompañar el cuydado de la salud de



de sus vasallos con la diligencia de su sustento. Tal Christo (exemplar vivo de Reyes, aunque dellos no imitado) siendo Medico en este soberano Sacramento, liberal despues reparte en el mismo Pan vida a el alma. Ordinario assumpto es, que este Pan dé vida, mas si las pruebas no lo fueren, ubiera yo hecho algo, y no dirán, que las à traído el ordinario.

Es tan eficaz la fuerça deste Pan divino en los rayos vivos, que arroja, que aun la sombra suya no puede esperar la muerte, mejor dirè, que estan valiènte la sombra de su vida, q̃a sombrada la muerte huye de su presencia,

Rey poderoso se vió David, y a el impulso de una sobervia vana dejó correr el deseo de saber el numero gentió de su exercito, y assi mandô a su General Ioáb tomasse a su cuenta el dàrsela. Dios sintió la culpa de David, y metiendo mano a la espada de su justicia, quebrò su colera en los castigos de Israel, y estos golpes oídos del Rey le despertaron del sueño de su vanidad, y desuerte le cogieron el coraçon, que el mismo aprieto le dió entédimiento para advertir en lo que antes el desahogo le avia divertido; conociò su culpa, y metiendo petition de perdon, alegò en ella para ligereça de su culpa la facilidad de su ignorancia: *Aufer iniquitatem servi tui, quia in sapienter egi.* No se pudo librar David a titulo de necio porq̃ estos titulos no se reciben en la Corte del Rey del Cielo, como

1. Pa-  
rali-  
pom.  
c.21.



(como lo dicen aquellas cinco señoras, que llamando a la puerta a el dârlas el titulo de necias las dejaron fuera, o que peligros corren muchos en estos tiempos, titulados de la ignorancia, que son tantos, que no se pueden numerar: *Stultorum infinitus est numerus*) y assi Dios sin dârle despacho despachò a su Profeta Gad para que le pusiesse tres calamidades en que sortease su castigo, dijo al Rey, Dios me embia a decirte, que elcojas de tres uno, o padecer tres años de hambre, o andar tres meses sintiendo a las espaldas armas enemigas, o experimentar tres dias el riguroso açote de una peste. Qual quedaria David con esta propuesta: pues aqualquiera parte q queria arrojar la mano para sacarla suerte, la hallava negra? porque que cosa mas penosa que una hambre? en la qual no es posible hallarffe remedio, quando mas se desea, entonces el hijo moço pierde el respeto a su padre viejo, atrueque de no partir con el el pan, el hermano no lo es, la muger no guarda fidelidad a el marido si halla donde se le dèn, que es vèr la chusma de los niños solicitar las entrañas de sus madres, y quedando sus ojos humedos con lagrimas, quedã sus vocas secas. Que miseria como vérse caer los hóbres por no aver quié los sustète? y en fin falta de pan, y abundancia de calamidades todo es uno.

Pues la persecucion de un victorioso exercito enemigo, q angustias no causa? ya deja en esta parte



7.107  
del campo destrozado un trozo de exercito, ya por otra parte pone en huyda los que por rescatar algo de vida, parece que aligerandose de las armas huyen dexandolas por rescate? Que es vèr solicitar las cuevas donde esconderse? que arrojarle temerariamente al rio sin vado? y que venirse a juntar a el cabo de muchos dias los q̃ân quedado vivos, heridos unos, sin aliento otros, y tan temerosos todos, que aun quando mas consigo a solas estàn, no las tienen todas consigo? y en fin no aì sentimiento que llegue a el de la infamia del vencido, mas si bien se miran estos males no tienen tan mal parecer como la peste, porque no ay hambre tan general en que no escape los ricos, no aì exercito tan vencedor que tal vez no quede vencido: pues como dicen: *varius est eventus belli*. Donde las dãn las toman, mas la peste ella se lo dice; que por qualquiera parte que la miren es peste, de quien podrè decir; que es el ser la misma muerte, y asì:

*Æquo pulsat pede  
Pauperum tabernas  
Regumque turres.*

El rayo suyo ni perdona almena, ni cobertiço, deja los Palacios viudos de gente, y las casas sin moradores, llenas de telarañas. Destierra la caridad de entre los hombres: pues decid que uno està apestado, y dejarle todos, todo es uno, la confussion, que ocasiona sin saber, ni poder hallar remedio los que mas lo estudian



estudian pues inficionando el ayre en un soplo despacha una Ciudad, y lo que mas es, el dolor con que executa sus filos: pues no se contenta con menos muerte, que con la que tira sus flechas a el coraçon, y finalmente para que se vea quanto excede la peste; ella es açote de un Dios enojado. pues que escogerá David en esta ocasion? ô que del acierto escoger la peste! en verdad que la pide: *Melius mihi est ut incidam in manus Domini.* En este punto comiençan a hacer el ultimo de su vida los de Israel, y el Angel de Dios jugando su espada a todas partes, algo mitigado dijo a Gad; que dijese a David; que levantara Altar en la Era de Ornan. Executalo David, y teniendo ya levantada la mano el Angel, le dijo Dios, tente, embayna, cesse la muerte: pues q̃ le hace a Dios tanta fuerza que le reprime, y le detiene? quien pone freno a el castigo, y espuela a la muerte? Quien? el Altar en la era donde aî trigo, una figura, una sombra deste soberano Sacramento, que en sombras suyas comunica vida: pues quanto mas facilmente la dará en el proprio cuerpo? que como dixo Chrisologo en todo *Serm.* tiempo se ordenò este soberano Sacramento: *Ut totum contagium sæculi evitaret.* 23.

Esta verdad me enseña el necio engaño de Esaú; ya saben; que tubo un hermano, que fue Iacob, y aunque de un vientre, muy diversos en la inclinaciõ (corrijanse con esto los Astrologos, quando en un



misimo punto del nacer son tan contrarios los pronosticos de los que nacen) fue Esaú robusto, que de cimos de pelo en pecho, y aquel le cubria hasta las manos, inclinado por esto a exercicios fuertes, qual es el de monteria. Iacob fue de complexion delicada, de blandas carnes, de faecciones donceles, tan hecho a el amor de su madre, que quando Esaú caminava por las faldas de los montes, el descansava en las de su madre. Sucedió una vez; que venia Esaú del campo, macilento el rostro, hundido de sienes, afilado de nariz, sacado de mexillas, y sumido de quijadas, traspillado de dientes, enjuto de estomago, alcançado de aliento, flojo de miembros, parece que voy pintando un hombre, que se vá muriendo? es verdad; porque venia muriendosse de hambre. Llegó a la tienda, donde estava su hermano, y le pidió le diesse algo de comer. Quien no pensara que Iacob avia de sacar luego la poca, o mucha comida, que tenia? esso no hizo el, que el interès le hizo olvidar el amor (que en este punto no aí hermano que se ahorre) Respondióle, yo te darè que comas, mas ás me de dàr por ello el mayorazgo. Notable pedir, por una escudilla de lentejas toda la hacienda. (bien se donde no fuera menester dàr mucho para que se la dièran) Esaú aunq le pareció mal el precio, peor le pareció la muerte, y assi dijo: *En morior quid mihi proderunt primogenita.* Yo muero, para q es el mayorazgo? o necio!

Gene.  
25.



o necio ! si quieres huir la muerte porque dejas el mayorazgo, que te a de dár la vida? no es este la benediction , que tu Padre dió a tu hermano Iacob? que fue decir: *Dét tibi Deus de rore cæli, & de pinguedine terræ abundantiam frumenti, & vini?* Pues como quando estás a la muerte , truecas el pan , y escupes el vino? figura, como dijo Cypriano, deste Vino , y deste Pan, mas en esta accion dás a entender bien ; quàn inadvertido procedes, quando teniendo por tuya en esta sombra deste soberano Sacramento; la destruycion de la muerte, dejas lo que te puede librar desta.

Que dellos veo seguidores de Esau, que por una escudilla de lantejas ( en quien están figurados los tristes manjares del mūdo) por parecerles que mueren, sino goçan dellos; sino se entriegan a sus deleytes, y gustos, dejan la comunión por no perder esos tragos , que son propriamente de escudilla , que se goçan a forbos. Quanto mejor podràs Christiano; si por alcançar deleytes mueres, goçarlos llegandote a este soberano Sacramento, donde se comunican tan vivos, que no ai tal vida, como la que ellos dãn? no seas necio, come, y vive, que esse es el remedio de tu muerte, y hagate abrir los ojos , que si por escusar la muerte no quieres comer, esso mismo te a de ocasionar muerte mas rigurossa.

En la Carçel estava Ioseph, y sucedió que soñaron Genē. dos oficiales de Faraon, q̄ tãbien arrastravã cadenas, 40.



fue el Copero el uno, cuyo sueño, y explicacion de-  
jando por no ser al intento; el otro, que fue el Pana-  
dero, propuso assi a el hijo de Iacob: Ioseph, yo è so-  
ñado, que via sobre mi cabeça tres canastos, y el mas  
levantado llevaba Pan, venian aves del Cielo, y se lo  
comian. Por tu vida me digas, qual es mi suerte? Res-  
pondiòle Ioseph, que moriria en una horca dentro  
de tres dias. Yo confieso, que no alcanço que tenga  
el sueño, que indique muerte, porque yo no veo ver-  
dugo, foga no se descubre, sino es, que me dicen, que  
la horca estava figurada en los palos del canasto, mas  
ellos son palillos. Ara, pues, que aia aqui que muestre  
muerte, y tá infame? atiendá a lo que dice; viò el ca-  
nasto del Pan, y que las aves lo comian, y el se estava  
las manos quedas, no me espáto ya, que le digan q̃ à  
de morir infamemente. Aquel Pan, este figura, las  
aves que del Cielo vienen, las almas espirituales que  
a el buclan: pues que espera quien viendo picar a tá-  
tos en este Pan; se contenta con vérlo, y se tiene quie-  
tas las manos, sin hacer obras con que merezca reci-  
birlo? hombre tal entiéda, que â de venira voquear  
ahogado de los laços de sus culpas; en castigo de no  
apetecer este bocado. Y assi Christiano si el amor no  
te mueve, si quiera el temorte obligue, si necio hasta  
aqui às muerto, vive de oy mas discreto; entendien-  
do; que si para toda muerte está solo el remedio en  
aquel soberano Pan, quien del se aparta tan ageno  
està



està de escusar el morir, que antes le conseguirà con mas infamia mayor pena, y mas tormento, que será el eterno.

### PUNTO TERCERO.

*Viste Christo en este soberano Sacramento a el hombre.*

**D**ANDO el Rey soberano vida a su vasallo, le trae tan bien vestido, que se honra el Señor en la librea de su siervo, y padre se goça en la gala de su hijo, dandole el vestido tan a lo de Dios, que a el talle de Christo toman las medidas a el hōbre para vestirle.

No sé si miró Pablo a este Sacramento, quando hablando de Christo, halló poder el hombre de tal fuerte medirse con el, a lo largo, y a lo ancho, que le comprehenda: *Vt possitis comprehendere cum omnibus Sanctis, quæ sit latitudo, & longitudo.* Medidas son estas que se toman para hacer el vestido, lo alto, y lo ancho, y assi en este soberano Sacramento para vestirse el hōbre de Christo, se toma la medida con el. Veamos como. Lo largo deste divino Señor es la eternidad: pues esse mismo largo tiene el que come este Pan: *Qui manducat hunc Panem, vivet in æternum.* El ancho de Christo, es su immensidad; esse mismo se halla en el hombre: pues si **CHRISTO** por ser immenso recibe en si a el hombre, immenso es el hōbre recibiendo a Christo: assi lo dicen las palabras:

*A de-  
phes.  
3.*



*in me manet, & Ego in illo.* Alternando así la inmen-  
sidad quando reciprocamente se recibe ; de donde se  
vé ya, que se ajusta de suerte el hombre con Christo,  
que parece; que se dà con el en materia de grandeza;  
tanto en lo ancho, como en lo largo. Disposicion so-  
verana para que Christo se emplee en vestirle.

Atiendan a una viva representacion de lo que voi  
diciendo. Muereffe el hijo de aquella piadosa Gues-  
peda de mi Padre el Profeta Elias, y ella presentando  
por merito sus lagrimas, y por obligacion su senti-  
miento doloroso, se puso delante del ; llevando sus  
braços que un tiempo fueron cuna del hijo vivo, he-  
chos feretro del ya muerto. Compassivo el Profeta  
quiso consolar a la mas triste, y quando pudieramos  
pensar, que donde le halló muerto le diera vida, qui-  
tandole con los suyos de los braços de la madre ; le  
llevó a el Cenaculo, donde vestido Elias se midio  
con el. No atienden ya que no tiene mas vida el di-  
funto, que la que le dà Elias? y que el vestido suyo se  
ajusta a el cuerpo del niño ? pues miren si lo atienden,  
entiendan el pensamiento. Aquel Cenaculo Profe-  
tico ; figurò el de Christo. Y Elias en el Cenaculo a  
Christo la noche de la Cena; en que còsagró su cuer-  
po. El difunto el pecador, y Elias dandosse cuerpo a  
cuerpo ; a Christo comulgando a los suyos, y està  
Elias no como quiera ; sino vestido, para que se ad-  
vierta; que la gloriosa vestidura que Christo luce en  
estc



este soberano Sacramento viene a ser la gala del que le recibe. Pensólo muy bien Giliberto, quando exclamò: *Tolle bone Iesu mortuum nostrum de matris gremio porta in Cenaculum. Noctus reddit ad nos post quam tu illum te vestisti. Ideo te super ipsum expandis, ut quod est in eo factum, opperias; quod nudum vestias.* O bué Iesus, dice, no quiero que me des vida sino en el Cenaculo. porque ai el pecador muerto vicarramente se renueva; quando le vistes: pues estendiendote sobre el; te ajustas cuerpo a cuerpo. La rozagante ropa de tu gloria para esso la tienes para cubrir con ella su desnudez, la hermosura suya, para robar sus fealdades, y assi mi Dios quien dejará tal vestido, si en el luce gloriosamente la gala con la variedad de los quatro dotes de gloria. O fieles si algun muerto me oye, busque esta vida, no huya del Cenaculo de Christo, si desnudo se averguença, llegue a vestirse de tela de gloria, si feo se esconde; venga a hermosearse para delcubrirse, que aqui le darán ropaje; hecho de tela tejida de quatro hilos de oro; de la claridad, de la subtilidad; de la impasibilidad, y de la agilidad, del qual en el modo mas alto, que en esta vida se puede goçar, Christo atavia en este soberano Sacramento a quien le recibe.

Mi Padre Elias me empeno en esto, y el mismo me desempeña. Hiço en el monte Carmelo la mas heroyca hazaña que espada en el mundo executò;



quitó la vida a los Profetas de Baàl, llegó el bramo a Iezabel, y dió vida a su furor rabioso la muerte de los suyos, golpeose el pecho, torciose las manos, levató la voz, alborotò el Palacio, y arrojò sobre Elias tantos temores de morir; quantas amenazas le hiço, jura q̃ no á de quedár la cabeça sobre sus hombros, y vierades el mayor hombre del mundo tan sin cabeça, sin averse la cortado, como queda aquel a quien dàn un golpe grande de repente en ella, asombrosse, y el asombrò le flaqueò la vista, y dando fuerças a el miedo acobardò el coraçon, desmayarõ los braços, y tropeçando los pies en su mismo temor no acertava a dár paso, huye cayendo, y levantando, los arboles le parecen hombres, el ruydo de sus hojas; exercito que le sigue, ya se para, ya passa adelante, ya tuerçe a una mano, ya se divierte a otra, y tal va que le pudieran llevar de la mano. Y en fin caminando tan sin aliento, llegó a el pie de un Iunipero tan fatigado del vivir, que cayendosse a el; deseò ansiosamente la muerte, ponderacion grande de la grandeça de su pena: pues por libertarse de sujecion apeteciò la de la muerte. Si án estàdo atentos abràn visto en este Profeta la desnudéz destos quatro dotes arriba dichos. Porque quan sin claridad camina, el que no vê donde pone los pies, quan sin luz su entendimiento, si en la occasion del mayor desengaño, con mayor engaño se ausenta, no advierte q̃ el morir entonces a  
manos



manos de la Reyna tirana fuera glorioso martirio, piensa que el esconderse es acierto, y en todo quanto pienta, y hace nada acierta, faltòle la claridad, que maravilla ! La agilidad no se compadeció con la torpeza de sus passos, ademas que no fue agilidad digna de alabanza tan presta fuga. La subtilidad no le hallò en el : pues siendo ella la que hace a el cuerpo penetrarse, estáva Elias tan sin este dote; que por entre las ramas de los arboles no osava pasar, y qualquier bulto menos averiguado de su vista, mas le detenía. La impassibilidad tan fuera del estuvo, quanto dentro de el el sentimiento, una voz de Iezabel le turba, una amenaza le aflige, y un rezelo del golpe de la espada ; que estáva quieta, causò tal sentimiento en todos sus sentidos que nunca mas sètido. Estuvo, pues, Elias muy sin este ropaje, mas que mucho; si su dadiva està vinculada en este divino Pan. Miren le ya que le dispierta el Angel a el pie del Iunipero; ponele alli el Pan, dale un golpe en el brazo, y en el oido, aqui la voz, y alli la mano, diciendo: *Surge, & comede*, despertó el Profeta no sè si despavorido : pues quien tan temeroso estáva ; a menos golpe pudiera sobresaltarse. Reconociò el Angel, vió el Pan, y con el templó sus duelos : pues como dicen con pan son buenos, y con el bocado en la boca bolbiò a cerrar los ojos ( peligroso dormir acabando de comer ) eñtorvó el Angel el peligro, bolbiendole a despertar,



comió otra vez Elias, y levantóse. Admírense todos ya, admírense de ver vestido de los quatro dotes a el mas desnudo dellos, porque si miran adonde dá los pasos, hallarán que camina *ad montem Dei Oreb.* que claridad mayor! que luz de mas desengaño! que caminar a el monte de Dios? subir el agrio de su cuesta, conociendo; que en subida tal consiste la vida? Celestial luz fue la que le vistió; quando dexando a las espaldas las cosas que siépre van hacia atras, (las temporales digo) fue buscando las que nunca se atraían, que son eternas.

La agilidad suya velozmente se descubre: pues dexando de andar corre, y dejando de correr buela el monte arriba, no siendo su buelo en esta ocasion de Milano, sino de Aguila generosa; que se remonta a el Sol. La subtilidad todo lo penetra: pues ni en las selvas se embaraça, ni lo agrio del camino le detiene, las arboledas no le espantan, antes así penetra las fragosas dificultades del camino, que subtilmente las vence. En fin llega a la cumbre del monte, y metido en su cueba (no por cobarde, sino por solitario) preguntado que hacia, dijo: *Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum*, y tendiendo la vista por los celadores que le acompañavan, se hallò sin compañía este Capitan, en esta ocasion propriamente reformado: *Derelictus sum ego solus*, mas no por esso (como si dijera) dejaré, Señor, de zelar vuestro nombre, brame



brame Iezabel, como que sus ministros contra mi, tomen todos las armas, que nada de esto me dá cuydado; aunque solo, y atrueque de zelar vuestro nombre admitiré qualquiera pena por suave. No vén aqui a Elias impasible arrojarle a las puntas de la perlecucion, como sino fueran de acero para su pecho? porque los aceros vivos q̄ tiene ya de la honra de su Dios, levantanle a un sentir tan alto, que no le dejan sentimiento para los dolores bajos de por aca.

Todo mi Discurso está pendiente, mas tendrá asiento si queremos conocer esta mudança de Elias, por el medio que uvo entre su desnudèz, y su vestidura, que le trocó señores? que le trocò? que? el Pan q̄ comiò a el pie del Iunipero, q̄ como dicen muchos fue figura del Santissimo Sacramento. El fue quien vistió a el desnudo, diò claridad a el ignorante, ajilidad a el torpe, subtilidad a el terreno, y a el mas sentido impasibilidad.

O si los que me oyen se aficionassen a esta gala de Elias, por tener en esta vida en el modo que es possible la viçarra hermosura de los dotes de la eterna. Llegate Christiano, que tan sin luz obscuramente vives, a este soberano Sacramento, para que quedes vestido de una claridad, que rayando en la porcion superior de tu anima, que es el entendimiento, te dè a conocer lo q̄ es Dios, y lo que no es la criatura, para que quedes con ajilidad en el camino del Cielo, y



essos torpes passos entumecidos con la frialdad del vicio, deslechen su torpeça ajitados del calor divino, para que quedes subtilizado; desuerte que ni lo aspero de la penitencia te detenga, ni el demonio te espante, ni el mundo te ponga grillo, ni la carne te embaraçe; antes por las mayores dificultades te entres tan a lo subtil; que la fuerza de el espíritu se lleve tras si el cuerpo; penetrandose por todas ellas. En fin para que quedes a lo impassible, sin sentimiento de agravios, sin tedio en la virtud, y sin odio penoso cótra tus enemigos; siendo las penas para ti gusto, los açares felicidad, las deshonras gloria, sin que nada desto pueda decir que hiço en ti suerte. Que mayor dicha, que vivir a lo del Cielo? que desdicha mayor que vivir no así; a lo de la tierra? Abre los ojos Christiano, y mirate de pies a cabeça, que si de cabeça a pies miras por ti, debes advertir; que te è dicho lo que te cumple. Medico te ofrezco que de valde te cura, y presto te dà salud. Padre te doy que amoroso te regala con Pan de vida. Y a un Señor te embio, que te viste de su misma librea; propiedades que en Christo se hallan Sacramentado, que como alli hace gala de ser Rey, reparte todos estos bienes, tan de manos a boca, quanto de las tuyas se va a la tuya el Pan, llega, pues, come, recibe salud, vive, y viste de gala, para que así galan a lo de gracia; en prenda tan cierta asegures la gloria, &c.

*Omnia sub correctione S. R. E.*



